

Un encuentro inesperado

Maestra Hania Villanueva
Escuela N° 5- 25 de Mayo. Florida

“Educar no es dar una carrera para vivir, sino templar el alma para las dificultades de la vida”, y los maestros que realizamos la docencia por vocación con frecuencia nos encontramos con diversas posibilidades para educar y enriquecernos mutuamente.

Me desempeño como maestra de Clase de Jóvenes y Adultos en la Escuela N° 5 de 25 de Mayo, Florida. Tengo un grupo muy heterogéneo de alumnos cuyas edades oscilan entre los 14 y 71 años, con variados intereses que tratamos de atender.

En la nochecita del 22 de setiembre, culminando un nuevo día del maestro, recibo un mensaje en la red social Facebook de alguien a quien yo no ubicaba, ella me recordó que habíamos sido compañeras de escuela, me envió una foto de la clase con la maestra de 5to año y en el reverso conservaba los nombres de cada uno de los compañeros de ese año. Después de una serie de mensajes me confesó que su infancia fue algo difícil, que tuvo que dejar la escuela

para trabajar de empleada doméstica y nunca pudo terminar su ciclo de Educación Primaria.

Margot parecía haber superado muchos obstáculos, la vida la volvió una persona luchadora, con deseos de superarse, junto a su esposo montó su propio negocio, tuvo dos hijos a quienes les transmitió la necesidad de educarse a lo largo de toda la vida, de culminar una carrera.

A medida que la conversación avanzaba y a pesar de estar muy conforme con lo que la vida le había dado en retribución de lo que en algún momento le quitó, en sus palabras pude percibir que ella guardaba algo de tristeza por una materia pendiente que quizá ya nunca pudiera concluir.

Así fue que me animé a proponerle, “¿No te gustaría ser mi alumna y así finalizar tu ciclo de Educación Primaria?”

Su primera reacción fue de sorpresa porque su hija, profesora de Idioma Español, se lo había

pedido de todas las formas posibles y ella le había respondido que no lo necesitaba, que estaba muy bien.

Luego agregó que además no está ya en edad de estudiar y que es muy activa, que concurre a clases de restauración de muebles, reciclaje y le encantan las manualidades.

Pude darme cuenta de que Margot no se sentiría cómoda concurrendo a clase y además ella vive en San José y yo en Florida.

Continué hablando de la sorpresa que sería para sus hijos y la hermosa lección de vida que daría a sus nietos cumpliendo con algo que le había quedado pendiente desde la infancia, la idea no sería presionarla ni exponerla a algo que no le hiciera bien, pero a su vez no quería que ella dejara pasar esta oportunidad, no quería soltar su mano.

En ese momento pensé que este mensaje no fue una casualidad sino que el destino nos reencuentró en ese momento, que no era un momento cualquiera en nuestras vidas.

Le propuse que fuera mi alumna virtual, ella comenzó a sorprenderse y me preguntó “¿On line?” bastante extrañada; le respondí que sí, pero si lo prefería podría contactarla con maestros de San José. Inmediatamente me respondió que no quería ir a clase con otro maestro, que le gustaría que yo fuera su maestra.

Ella comenzó a entusiasmarse mucho y repetía que sería una gran sorpresa sobre todo para su hija.

Así fue que intercambiamos correos, me preguntó cuándo daría la prueba y que esto sería nuestro secreto.

Esa misma noche comencé a preparar sus escritos, fijamos un régimen de días para el envío y la devolución.

Ella esperaba ansiosa a que llegara la noche para llegar a su casa, abrir el correo e imprimir la prueba, realizarla y devolverla. No importaba lo duro que hubiera estado su día, no importaba el cansancio ni la hora en que llegaba a su casa, era más fuerte el deseo de realizar la prueba para recibir mi devolución.

El único cómplice fue Luis, su esposo quien le imprimía las pruebas y la impulsaba a seguir adelante guardando celosamente su secreto. Así pasan los días y en uno de ellos programamos el encuentro presencial.

Al vernos en la terminal de ómnibus nos reconocimos enseguida, esas niñas habían crecido, ya habían pasado unos 45 años desde la época de la Escuela. Nos abrazamos y reímos con la sensación de que aquel reencuentro sería algo hermoso.

Aquellos mensajes ahora tenían un rostro, el rostro de una mujer alegre, feliz de haber emprendido este camino. Conversamos de cómo seguirían nuestros encuentros educativos.

Fue así que a las pruebas escritas le agregamos algunos encuentros por videollamadas en los cuales Margot me plantearía sus dudas y yo trataría de responder y aclarar sus preguntas. También vimos la posibilidad de que nos comunicáramos por videollamadas con el resto de los compañeros que concurren a clases presenciales quienes deseaban conocerla con mucho entusiasmo.

Ahora las dos estamos ansiosas esperando que llegue el día de la prueba y estoy segura de que

la aprobará de forma excelente porque es muy dedicada y responsable.

Ese día compartirá su alegría con el resto de la familia y les dará una gran sorpresa, yo estaré muy orgullosa de sus logros porque recorrimos juntas este camino.

“La enseñanza que deja huellas no es la que se hace de cabeza a cabeza sino de corazón a corazón”

La vida te da sorpresas Experiencia de una alumna Margot Morandi

Soy Margot Morandi, vivo en San José, tengo 55 años y junto a mi esposo tenemos un local comercial.

Mi niñez no fue fácil y con muy corta edad tuve que salir a trabajar de doméstica, motivo por el cual no terminé primaria.

La vida me favoreció ricamente, pude salir adelante teniendo siempre buenos empleos que me permitieron crecer. Me casé y tengo dos hijos de 32 y 24 años, Tamara es profesora de Idioma Español y Agustín estudiante de Ciencias Sociales.

Siempre hice mucho hincapié en la educación curricular de mis hijos a sabiendas de la importancia que tiene hoy para salir adelante en la vida. Desde que Tamara comenzó con sus estudios siempre me pedía que terminara la primaria y a mí me parecía innecesario, ya que en la vida me he desenvuelto bastante bien a pesar de no haberla terminado, además soy una persona muy activa y me dedico mucho a hacer manualidades y restauración de muebles fuera del horario de trabajo.

Un poco buscando mis raíces empecé a buscar a los que fueron mis amigos y compañeros usando las redes sociales. Guardaba cual tesoro una foto de mi último año escolar con el nombre de los que fueron mis compañeros, que por supuesto, nunca más vi ya que me fui de Florida siendo muy chica.

Es así que una de las personas a quien le escribí me contestó, ¡que alegría tenía! Al empezar nuestra charla vía messenger con Hania, me cuenta, entre otras cosas, que era maestra de adultos y sin perder mucho tiempo me invitó a terminar primaria, no sé bien porqué, pero me gustó la idea y le pregunté si lo podíamos hacer on line, y ella, que es muy vocacional, en seguida me dijo que sí, que enviaría por mail los trabajos.

Debo confesar que estaba muy feliz y mi esposo, que estaba a mi lado, me decía que s,í que lo hiciera. Yo sentí en ese momento una energía muy buena y decidimos, junto a mi esposo y Hania, que lo haría pero que sería un secreto entre los tres.

Ha sido una muy linda experiencia, sé que mis hijos se pondrán muy felices cuando sepan que su mamá terminó primaria, más aún Tamara que es docente de adultos también en el plan Rumbo para UTU.

Sé que las cosas suceden en el tiempo justo y este era mi momento. Estoy muy agradecida al sistema, a Hania que se adaptó a mis horarios para que esto sea posible y a mi esposo Luis que muchas veces tuvo que preparar la cena para que yo realice mis pruebas y me acompañó durante todo el proceso. Mis hijos sabrán de esto el día que lo apruebe y además se enterarán que voy por más. ¡Gracias, Hania Villanueva, por ser tan excelente docente!